

RELACIONES INTERÉTNICAS Y COMERCIO EN LA FRONTERA SUR RIOPLATENSE. PARTIDAS INDÍGENAS Y TRANSACCIONES COMERCIALES EN LA GUARDIA DE CHASCOMÚS (1780-1809)

Antonio Galarza
Universidad Nacional de Mar del Plata
Conicet
afgcuervo@hotmail.com

RESUMEN

El artículo aborda, a partir de un estudio de caso, el análisis del comercio interétnico en la campaña sur de Buenos Aires durante el periodo tardocolonial. El objetivo del mismo consiste en caracterizar la influencia que el complejo entramado de relaciones interétnicas, que incluía negociaciones, tensiones y conflictos, ejerció sobre la dinámica de los intercambios mercantiles de frontera. En pos de ello, se indaga en las diferentes partidas indígenas registradas por las fuentes correspondientes a la comandancia de fronteras de la guardia de Chascomús entre 1780 y 1809, se establecen sus características y periodicidad, y se las comprende en el marco más amplio de los complejos vínculos fronterizos establecidos entre el mundo indígena y la sociedad colonial durante el periodo abordado.

Palabras clave: comercio, frontera, relaciones interétnicas.

ABSTRACT

The article discusses, from a case study, the analysis of the interethnic commerce in the south campaign of Buenos Aires during the late colonial period. Its objective is to characterize the influence of the complex framework of interethnic relations (including negotiations, tensions and conflicts) exerted on the dynamics of border market exchanges. In pursuit of this, it explores the various indigenous delegations recorded in the sources regarding the Chascomús Guard Border Command between 1780 and 1809, establishing its characteristics, timing, and understanding them in the broader context of the complex border linkages established between the indigenous world and the colonial society during the addressed period.

Keywords: commerce, frontier, interethnic relations.

Hacia fines del siglo XVIII la reorientación de los intereses imperiales españoles hacia las fronteras de sus posesiones coloniales llevó a que la campaña sur porteña tomara, en consonancia con lo ocurrido con otros espacios limítrofes del imperio, un mayor protagonismo para la corona (Weber). En ese contexto de renovada atención hacia las tierras ubicadas al sur de la ciudad puerto de Buenos Aires, la erección de la guardia de Chascomús resultó del avance, hacia 1780, de la línea de fuertes y fortines existentes en la campaña, impulsado por el virrey Juan José de Vértiz y Salcedo (véase mapa 1). Este adelanto hispanocriollo en territorio pampeano propició la constitución de los nuevos fuertes de Ranchos, Monte, Chascomús y Lobos como los puntos más australes de una línea de establecimientos militares que se extendía desde la campaña porteña (incluyendo otros fuertes y fortines hacia el norte y el oeste) hasta la región de Chile, atravesaba el sur de Santa Fe, Córdoba y Cuyo, y conformaba así una extensa área fronteriza que marcaba el borde de los dominios del Imperio español en el sur de América¹.

La creación de la guardia de Chascomús aparecía en este sentido como una continuidad con lo que había sido el fuerte de El Zanjón, ubicado unos kilómetros más cerca de la ciudad de Buenos Aires². Con unos cientos de pobladores concentrados alrededor del fuerte, Chascomús comenzó a constituirse como un pequeño poblado que reunía a la fuerza militar y a sus respectivas familias, al tiempo que fue exhibiendo un lento pero continuo crecimiento demográfico, especialmente luego de 1788 y a medida que se acercaba el fin de la centuria³.

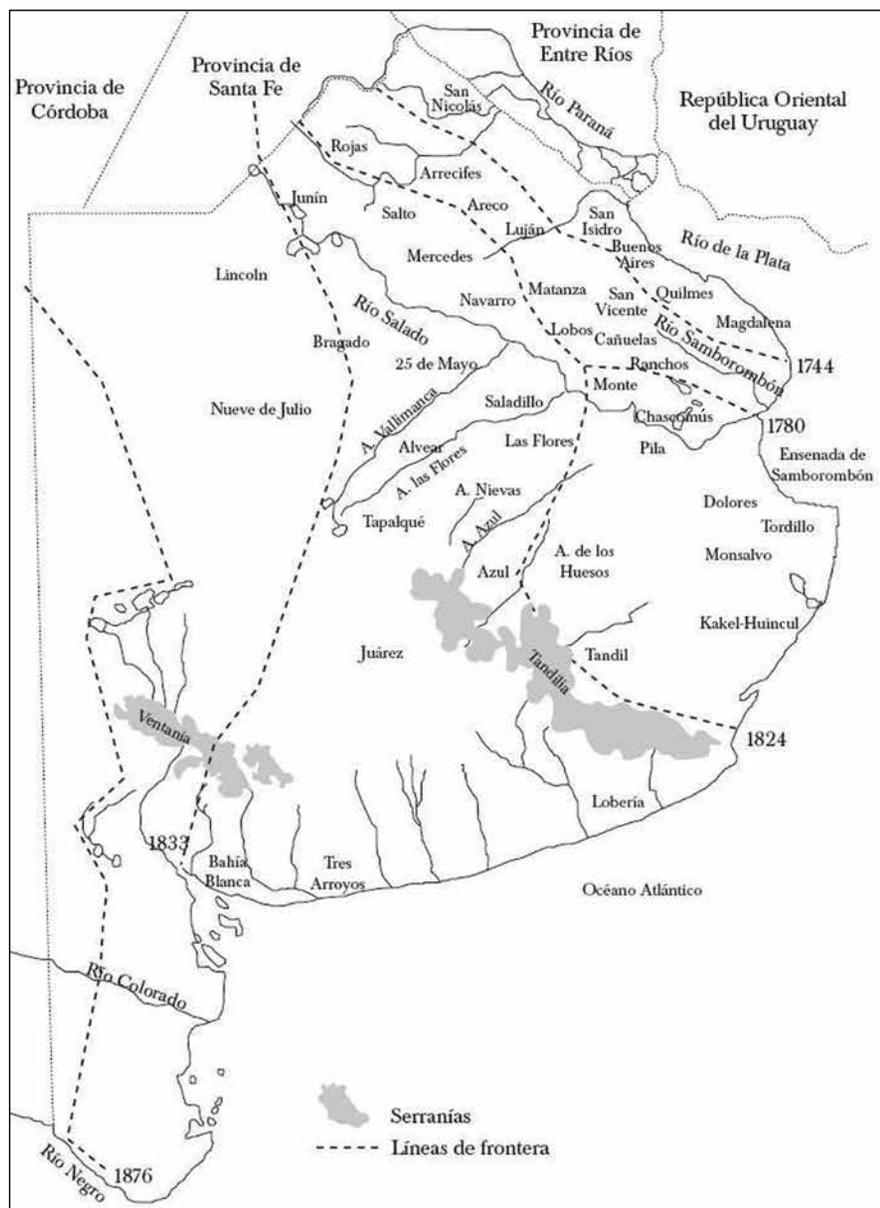
1 En 1779 se conformó también Carmen de Patagones, pero esta era una especie de “factoría” y no formaba parte de la línea de fronteras mencionada. Según Margarita Gascón, la articulación de Santiago de Chile, Mendoza, Córdoba y Buenos Aires como sociedades con una dinámica de frontera tuvo lugar durante el siglo XVII y las primeras tres décadas del XVIII (193-213). Véanse también Mandrini y Paz; Quijada.

2 Sobre el fuerte de El Zanjón y su lugar en la defensa de la frontera porteña, véase Carlón.

3 De una población de 374 habitantes en 1781 pasó a 368 en 1788, mientras que a partir de allí alcanzó los 1.000 pobladores hacia 1800 (Banzato 83-88; “Comandancia”).

A partir de esta caracterización del estudio de caso seleccionado, el objetivo particular de este trabajo es identificar y determinar los atributos de los vínculos comerciales entre la sociedad hispanocriolla y las diversas parcialidades indígenas que ejercían el poder sobre el territorio en la región pampeana y atravesaron la guardia de Chascomús en diferentes oportunidades con fines comerciales. Dicho objetivo forma parte de un horizonte analítico más amplio en el que se busca interpretar las características de las prácticas comerciales y de la fiscalidad a ellas asociada en el mundo rural de fines del siglo XVIII y principios del XIX, sobre la base del estudio de lo sucedido en Chascomús.

Si bien existen hoy numerosos trabajos que han abordado el tema de las relaciones interétnicas en la pampa y Patagonia, nuestra investigación busca contribuir a explicar de qué manera influyó el devenir de las relaciones interétnicas en las formas que adoptaron las prácticas mercantiles en un espacio fronterizo como lo era Chascomús y cómo contribuyeron estos vínculos al crecimiento del poblado. En pos de tales objetivos, se indagará en las diferentes partidas indígenas registradas por las fuentes correspondientes a la Comandancia de Frontera de Chascomús entre 1780 (momento de creación de la misma) y 1809 (último año de los registros), y se identificarán sus características y periodicidad (a qué caciques respondían, hacia dónde se dirigían, en qué años). Procuraremos interpretar las mismas al calor de los vaivenes que las relaciones interétnicas experimentaron durante el periodo tardocolonial en la campaña sur, en una compleja y muchas veces inestable combinación de tratados, enemistades y conflictos entre las sociedades que habitaban la región.



MAPA 1
Avances de la frontera de Buenos Aires, siglo XVIII
Fuente: Banzato y Lanteri (443).

Fue la condición de avanzada como asentamiento estable de hispanocriollos lo que consolidó a la guardia, por entonces perteneciente jurisdiccionalmente al partido de Magdalena, como un paraje de frontera en donde las interacciones cotidianas entre las diversas sociedades que habitaban la llanura pampeana eran comunes. Esta característica determinó que la comandancia que allí funcionaba dejara sendos registros de estos contactos, entre los cuales nos interesa rescatar los referidos al comercio. Sin embargo, no solo este tipo de intercambio comercial (el interétnico) se desarrolló desde los inicios del poblado. Como los estudios sociodemográficos sobre la campaña bonaerense han venido demostrando desde la década de 1980, la presencia estatal no precedía sino que, en general, sucedía al asentamiento de pobladores y productores en la campaña⁴. Esto último, sumado al incremento y concentración de población que significaba la constitución de una guardia en la campaña, facilitó el desarrollo de intercambios mercantiles entre sus pobladores⁵. El paulatino crecimiento de la presencia de quienes desplegaban diversas actividades vinculadas a la venta de mercancías, al acopio de producciones locales y a su transporte y comercialización se vio impulsado por el crecimiento demográfico de fines del siglo XVIII⁶.

La importancia de los intercambios comerciales es por demás notoria para comprender y caracterizar esta extensa frontera imperial americana forjada durante los siglos XVI, XVII y XVIII. Gracias a diversos estudios sobre la región se sabe hoy que eran variados y profusos los circuitos mercantiles que unían diferentes áreas productoras y mercados. Por ejemplo, la presencia de yerba mate del Paraguay y de vinos de origen cuyano en variados

4 Véanse Banzato y Lanteri; Barba; Barral y Fradkin; Canedo, Fradkin y Mateo; Mateo y Moreno; Mayo.

5 Canedo propone, a partir del caso de Los Arroyos, que la fundación de fuertes o pueblos significaba un movimiento de marcado crecimiento demográfico con altas tasas de masculinidad, las cuales decrecían a medida que se abandonaba la situación de frontera ("La colonización" 109).

6 Esta y otras temáticas son abordadas en nuestra tesis doctoral en curso: "Prácticas comerciales y fiscalidad sobre la circulación de mercancías en la campaña porteña. Un estudio de caso: Chascomús, entre 1780 y 1850".

mercados regionales del cono sur se sustentaba en un intenso tráfico de estas mercancías a través de circuitos comerciales que unían en su despliegue los centros urbanos de la región chilena, la cuyana, el sur santafecino y Buenos Aires (Fradkin y Garavaglia; Garavaglia, *Mercado*). Paralelamente, la intensa actividad económica, en especial la del norte de la campaña porteña durante los años coloniales, se vio impulsada por la existencia de vías de intercambio que unían la producción mular del *hinterland* y otros productos (que eran re-exportados a través del puerto bonaerense) con los mercados norteños de la región de Salta y Potosí (Canedo, “La ganadería”; Milletich). A estos circuitos, que podríamos caracterizar principal aunque no únicamente como hispanocriollos, se sumaba la existencia de redes de comercialización de ganado que mantenían las sociedades indígenas entre la región pampeana y el sur de Chile, en cuyos mercados colocaban la producción pecuaria (Gascón 202-206; Mandrini, “Desarrollo”). Si bien abordaremos este tema más adelante, cabe adelantar que entre los siglos XVII y XVIII la constitución por parte de diferentes grupos étnicos de una serie de rutas de comercialización de ganado animó la intensificación de la vinculación entre economías indígenas y la hispanocriolla a través de circuitos mercantiles que, de distintas maneras, confluían en esta última (Mandrini, “Articulaciones” 54). Fue en este contexto de un profuso entramado mercantil, étnico, socioeconómico, político y militar en que se insertó, hacia 1780, la constitución de nuevas guardias en el sur de Buenos Aires, entre las cuales se hallaba la de Chascomús.

En primer lugar abordaremos los estudios dedicados al análisis de las relaciones interétnicas en la región que tratamos, de manera que se presente un panorama del estado del conocimiento actual y de cómo la historiografía de los últimos años consolidó un nuevo paradigma interpretativo sobre el mundo de las relaciones entre indígenas e hispanocriollos. Acto seguido, nos introduciremos en la identificación y caracterización de las partidas comerciales para luego estudiar e interpretar las posibles estrategias llevadas a cabo por los indígenas en pos de asegurar y sostener una mayor fluidez en la dinámica de intercambios establecidos en la frontera con la sociedad colonial bonaerense.

El comercio interétnico en Buenos Aires en la historiografía

Al comienzo señalábamos que el traslado de lo que hasta 1779 había sido el fuerte de El Zanjón se había producido en el marco de la implementación de una serie de medidas adoptadas por el virrey Vértiz en torno a las políticas de frontera, que iban de la mano con el clima de época reinante durante el periodo de las llamadas reformas borbónicas. Esta serie de modificaciones y ajustes en la política de fronteras virreinal se constituyó, en la historiografía, en el eje articulador de visiones “tradicionales” que ubicaron en los clivajes de guerra-paz y civilización-barbarie el nudo gordiano para la explicación de las relaciones interétnicas en este periodo. La variable militar se erigió desde entonces en un aspecto central en derredor del cual giraron otro tipo de explicaciones sobre el devenir histórico del periodo, como por ejemplo las cuestiones económicas, sociales y políticas (desdibujadas en gran medida por la impronta etnocéntrica y economicista del análisis). El caso del comercio interétnico puede concebirse como un ejemplo casi paradigmático de lo que venimos aludiendo. Nos permitimos evocar una cita que consideramos representativa de este tipo de estudios:

[...] ya en 1785, *obligados por el virrey Marqués de Loreto* a entrar en composición, los indios ponían fin a sus depredaciones, *estimulados por el permiso franco de comerciar libremente con los blancos*, y el primer gobierno patrio recibió el suelo en absoluta tranquilidad. (Marfany, “La guerra” 639, énfasis mío)

En estos trabajos, el comercio interétnico tardocolonial era presentado como una especie de obligación que logró ser impuesta por la autoridad virreinal gracias a su supremacía militar⁷. Así, la intensificación de las relaciones comerciales aparecía condicionada por la inferioridad del poderío militar indígena, siempre en relación con la renovada atención que en el marco de las reformas borbónicas se había prestado a las fronteras

7 Véanse Levene, *Historia de la nación*; Levene, *Historia de la provincia*; Marfany, “Frontera”; Marfany, “La guerra”; Marfany, “Los pueblos”.

imperiales (materializada, en el Río de la Plata, en la nueva línea de guardias y fortines de 1780). Se pasaba entonces de un periodo álgido en la conflictividad, cuyos orígenes databan de mediados del siglo XVIII (a partir de la disputa por el paulatinamente en extinción ganado cimarrón), a uno donde la “paz relativa” sería característica, el cual se habría prolongado hasta la década de 1820.

Esta visión, ya en desuso al menos en los ámbitos académicos actuales, dio paso a un intenso itinerario historiográfico en el cual las relaciones comerciales, así como los malones, los tratados de paz, los enfrentamientos militares, etc., pasaron a concebirse como parte del cúmulo denso de una trama social construida entre las sociedades que convivían en la región estudiada. Este avance del conocimiento permitió entonces comprender las renovadas estrategias imperiales fronterizas de fines del XVIII en el marco de un proceso de cambio que, lejos de responder a causas unívocas, convocaba razones militares, políticas y económicas (Weber). Así, la promoción de la actividad comercial habría jugado un papel preponderante como elemento no solo dinamizador de la economía colonial sino también como una herramienta para consolidar las fronteras imperiales e intensificar las relaciones pacíficas con los indígenas no sometidos. De esta forma, se entendía que la corona habría pretendido llevar adelante un doble proyecto de revitalizar las finanzas de un imperio en decadencia y de alejar los fantasmas de la presencia de otras potencias europeas en las fronteras coloniales americanas⁸. Esta perspectiva, aunque comparte con la “tradicional” un mismo punto de partida (un enfoque centrado en la sociedad hispanocriolla y en los intereses reales), dejó entrever, sin embargo, la necesidad de hacer más complejo el análisis teniendo en cuenta las formas en que las políticas reales tomaron cuerpo en las diferentes fronteras del espacio imperial americano⁹.

8 “Sin embargo, el pensamiento ilustrado y los ejemplos inglés y francés sugirieron otra estrategia a los Borbones: controlar a los indígenas a través del comercio más que por medio de la conquista física o espiritual” (Weber 152).

9 “A partir de la dialéctica entre el programa que surgió de los centros borbónicos y los imperativos de la periferia hispanoamericana, las relaciones entre españoles y ‘salvajes’ asumieron nuevas modalidades” (Weber 148).

El análisis se complementó cada vez más con los aportes historiográficos que dejaban al descubierto que también en las sociedades indígenas se habían estado operando una serie de transformaciones que constituyen una variable explicativa de peso para comprender el porqué de las disímiles estrategias y vinculaciones de los grupos indígenas con el Estado imperial. Ello significó que la explicación para una suerte de estabilidad en las relaciones interétnicas pampeanas tardocoloniales comenzó a hallar buena parte de su sustento en dinámicas propias de las sociedades indígenas. Gracias a ello una serie de discusiones han ocupado la arena del debate contemporáneo, entre las que podemos destacar las referidas al problema de la caracterización del tipo de sociedades indígenas (sociedades tribales, cacicazgos o jefaturas), así como la asociada al carácter de los liderazgos. Ello dio lugar a una profusa producción académica en la que estas temáticas se erigieron como puntos fundamentales que hay que tener en cuenta a la hora de comprender la dinámica de las relaciones interétnicas¹⁰.

Podemos aseverar entonces que se (re)construyó una historia del periodo que, sin dejar de subrayar la influencia que el contacto con sociedades estatales ejerció sobre las poblaciones originarias, rescató la capacidad de estas de articular respuestas ante realidades concretas y de modificarlas con base en intereses e iniciativas propias. Una visión historizante comenzó así a dejar al descubierto procesos de etnogénesis y vislumbró la situación del mundo indígena tardocolonial como un punto de llegada de procesos anclados en periodos anteriores. De la mano de estas reconfiguraciones historiográficas, los marcos interpretativos de la temática del comercio interétnico sufrieron transformaciones significativas.

Para el caso de la región pampeana, un cúmulo de trabajos desarrollados desde los años ochenta en adelante ha permitido observar el desarrollo de

10 Para el siglo XVIII, y sin pretender abarcar el universo de posicionamientos, pueden señalarse los trabajos de Nacuzzi, que postula la existencia de cacicatos indígenas, en contraposición a la interpretación de Mandrini, que postula la existencia de jefaturas en construcción, consolidadas en el siglo siguiente. Para el caso de los liderazgos, en líneas generales las discusiones giran en torno a los conceptos de *poder* y *autoridad* detentados por los líderes indígenas estudiados (Mandrini, "Indios"; Mandrini y Ortelli; Nacuzzi, *Identidades*; Nacuzzi, "Tratado").

circuitos de comercialización indígenas asociados a la producción ganadera, así como la existencia de redes de intercambio donde circulaban diversidad de productos manufacturados (Mandrini, “Desarrollo”; Mandrini, “Las fronteras”; Mandrini, “¿Solo?”). Lejos de subestimar el impacto que el contacto con la sociedad hispana tuvo para las diferentes etnias, pero también de sobrevalorarlo, las nuevas perspectivas demostraron que la interacción con aquella impulsó diversas respuestas por parte de las sociedades indígenas. La constitución de un núcleo de producción ganadera indígena en la zona de las sierras de Tandil y Ventana dejó en claro que estas sociedades mantenían estrechos lazos con las hispanocriollas asentadas a ambos lados de la cordillera¹¹.

Lo enunciado permitió comprender la íntima vinculación que se estaba operando entre las economías indígenas y los mercados coloniales, en donde, parafraseando a Clausewitz, podríamos decir que los robos y malos eran la continuación del comercio por otras vías. Estos trabajos dejaron al descubierto entonces cómo los intercambios interétnicos podían y debían comprenderse también con base en las motivaciones del mundo indígena. Mostraron así la existencia no solo de competencia por los recursos entre las sociedades de la región, sino también de complementariedad, fundamentadas en procesos de especialización productiva que estaban teniendo lugar en algunas sociedades indígenas al calor del contacto con los mercados coloniales (Mandrini, *La Argentina*). Esta perspectiva se vio reforzada al revelarse la impronta agrícola (y no solo ganadera) de la economía criolla de la campaña bonaerense tardocolonial, lo cual permitió comprender el interés de los distintos grupos en mantener vínculos comerciales. En el caso indígena, para abastecerse de diferentes artículos de consumo (yerba, tabaco,

11 “Entre las sierras de Tandil y Ventana, la abundancia de aguadas y pastizales permitió la formación de un importante núcleo ganadero vinculado a esa red mercantil [...]. Esta economía mercantil [indígena] especializada, como toda economía de esas características, necesitaba establecer relaciones estrechas con núcleos de agricultores o centros urbanos que los proveyeran de granos y algunos productos manufacturados esenciales. Tales relaciones podían ser de carácter pacífico como belicoso: intercambios o comercio en el primer caso; robos y ataques para obtener botines en el segundo. Para las poblaciones del sur bonaerense fueron fundamentales las relaciones con Buenos Aires y su entorno rural, donde podían proveerse de los bienes necesarios a cambio de los excedentes de su producción” (Mandrini, *La Argentina* 227-228).

aguardiente, entre otros) y cabezas de ganado que luego comercializaban, especialmente en los mercados trasandinos; mientras que la sociedad hispano criolla pampeana, además de colocar aquellos productos, obtenía manufacturas indígenas como ponchos, plumas, cueros, boleadoras y, según la zona de frontera de que se tratara, también ganado (Barreyra; Luiz 215-230; Ratto).

Así, el comercio dejó de concebirse como una imposición real sobre los indígenas no sometidos, pues se destacaron los intereses que ponían en juego los diversos grupos e, incluso, se identificaron prácticas de don y contra don en los intercambios sostenidos entre indígenas y autoridades de frontera (Luiz 185-214). No obstante, la nueva producción historiográfica también comenzó a percibir que esa situación de complementariedad se había modificado con el quiebre colonial y la desestructuración de la economía virreinal a inicios del siglo XIX (Ratto). Ello se debió a la renovada vinculación de la región rioplatense con el mercado mundial que creó el caldo de cultivo para el desarrollo de una especialización productiva de la campaña bonaerense a tono con la valorización de los productos pecuarios (Garavaglia, *Pastores* 40). Esto se tradujo en una mayor ambición por la ocupación de tierras que permitiera la expansión de la producción pecuaria criolla, y se produjo así el avance hacia “nuevas tierras” al sur del río Salado, sobre territorio que hasta entonces había permanecido ocupado principalmente por las diferentes comunidades indígenas¹².

— El comercio interétnico en la guardia de Chascomús: las partidas indígenas

Los intercambios comerciales en la zona sur de la campaña en la cual se hallaba Chascomús no solo estuvieron guiados por el avance de algunos

12 Quizás el periodo que mejor refleja esta situación sea el comprendido por el gobierno de Martín Rodríguez en la provincia de Buenos Aires durante los años 1820-1824, en los cuales parecieron recrudecerse los conflictos en la frontera bonaerense (Ratto).

pobladores hacia tierras al sur del Salado. Por el contrario, también de estos territorios provinieron diferentes partidas indígenas que cruzaban dicho río, con el fin de comerciar, en dirección a la ciudad de Buenos Aires. Así como en muchas otras guarniciones de frontera, los registros de la comandancia de Chascomús guardan valiosa información sobre la circulación de partidas de indígenas que se dirigían a comerciar a la ciudad de Buenos Aires (o a distintos puntos de la campaña porteña), y han sido utilizados para indagar sobre algunas de las características de los intercambios pampeano-patagónicos (Barreyra; Luiz 215-230). Debido a que el comercio indígena no se hallaba gravado por la corona y, por lo tanto, no existen registros fiscales sobre estas transacciones (Klein 397), las mencionadas fuentes permiten la mejor aproximación al tema de los intercambios interétnicos en la guardia durante el periodo tardocolonial.

En primer término, y en cuanto a las sociedades indígenas intervinientes, encontramos que, en el periodo 1779-1809, de un total de treinta partidas que atravesaron Chascomús, veintitrés se dirigieron explícitamente a comerciar o “expenden sus efectos” (siguiendo el lenguaje de las fuentes) y son las que hemos decidido contabilizar para el análisis (“Comandancia”). Son tres los criterios fundamentales a partir de los cuales se las identifica: por el cacique al que responden (Toro, Negro, Guayquilepe o Lorenzo, Laudas, Antequene, Villavién y Luna), por la “nación” o “parcialidad” (“aucas”, “peguenches”, “pehuenches” o “teguelchuz”) o bien por el lugar donde solían acampar (“de las costas del sur”, “de las primeras sierras”). En su mayoría, la caracterización es bipartita, pues incluye dos de las variables mencionadas. La información disponible en las comandancias nos permite estimar también cuáles fueron los grupos que, dentro de esta diversidad, atravesaban con mayor frecuencia la frontera por estas latitudes. El grueso de las partidas fue identificada como “aucas” y un número menor como “pehuenches”. La historiografía especializada ha puesto de manifiesto que estos rótulos atribuidos a las partidas son confusos, por lo cual consideramos (siguiendo a Nacuzzi, *Identidades*) que no constituyen gentilicios, sino que más bien responden al ejercicio del poder sobre un territorio por parte de las comunidades de pertenencia. En general, las denominaciones se refieren a tres grupos: el del cacique Negro (asentado en la zona de la margen norte del río Negro); los “aucas”, liderados por Cal-

pisqui —alias *Lorenzo*— (en la sierra de la Ventana), y los “tehuelches” o “pehuenches” (hacia el sur de los ríos Negro y Colorado).

En relación con los productos comerciados, las fuentes son algo escuetas. Raramente se consignaba qué era lo que se traficaba, pero el estado del conocimiento sobre el tema permite asegurar que los intercambios tenían dos ejes centrales: por un lado, producciones de una economía doméstica indígena, como ponchos, plumas, boleadoras, entre otras; a la par que también se comercializaban cabezas de ganado. A cambio de estos productos obtenían aguardiente, yerba, tabaco y otras mercancías de la sociedad hispanocriolla que habían adoptado para su consumo habitual (Barreyra; Galarza; Luiz 215-230; Mandrini, *La Argentina*). Las fuentes, no obstante su parquedad sobre este tema, brindan algunos indicios que presentamos a continuación.

En 1780 llegaba hasta el puesto de Chascomús Hipólito Bustos, quien era capataz en uno de Clemente López Osornio, un reconocido productor ganadero y sargento mayor de milicias del partido de Magdalena. Una incursión de alrededor de 35 indios del cacique Negro había llevado cautivo a Bustos al río Colorado durante el mes de septiembre de 1780. Habiendo escapado de sus captores y llegado a la guardia de Chascomús, declaraba en diciembre de aquel año:

Preguntado de a dónde se escapó y cuánto tiempo ha tardado en llegar a esta frontera: responde que desde el mismo río Colorado obtuvo la fuga que le proporcionó la embriaguez de los indios de *resulta de haber traído aguardiente de la costa del mar donde están las poblaciones de los españoles, a los que llevan ganado los indios, para trocarlo por estas bebidas, tabaco y yerba que les ha visto traer de dicho paraje.* (“Comandancia”, 10 de diciembre de 1780, énfasis mío)

Algunos años después, una de las partidas registradas por los comandantes de frontera, que respondía al cacique Toro, la cual se dirigía a la capital a vender productos, informaba que “muchos indios de otras naciones [...] vienen a comerciar con ellos en ponchos y otros efectos” (“Comandancia”, 15 de julio de 1788). En cuanto a los momentos en que las partidas comerciales atravesaron la guardia, cabe señalar que durante el periodo analizado, el grueso de ellas se ubica entre los años de 1788 y 1802.

Los años que presentan una mayor actividad de partidas comerciales son los de fines de la década de 1780 y principios de la década de 1790, como puede observarse en la tabla 1.

AÑO	CANTIDAD DE PARTIDAS IDENTIFICADAS	DENOMINACIÓN
1788	4	"aucas", "peguenches", "Toro"
1789	2	"Laudas" y "Guayquilepe"
1790	8	"aucas", "peguenches", "Toro" y "Laudas"
1791	4	"aucas", "Villavién", "Negro" y "Antequene"
1792	1	"Toro"
1796	1	"Guayquilepe"
1800	1	"Negro"
1802	2	"Luna" y "Negro"
TOTAL	23	

TABLA 1

Partidas indígenas en Chascomús, 1780-1809

Fuente: "Comandancia".

Teniendo en cuenta que el traslado del fuerte de El Zanjón hacia Chascomús había sido operado en 1779 y desde entonces funcionaba allí la nueva guardia, cabe preguntarse ¿por qué las partidas comerciales comenzaron a registrarse con asiduidad desde 1788 y no antes?¹³ Planteada esta incertidumbre, nuestro primer paso consiste en aproximarnos a las características de las relaciones establecidas entre estos grupos indígenas y entre ellos y la corona durante los años señalados. Para aproximarnos a esto hemos recurrido a bibliografía existente sobre el tema.

13 Las partidas comerciales no se presentan como algo novedoso para esta región de la campaña, ya que antes de la conformación de la guardia de Chascomús eran registradas en el fuerte de El Zanjón (Carlón).

En 1779, tanto el cacique Negro como Tomás Yahati rompieron sus acuerdos con el gobierno colonial para establecer un pacto estratégico con Lorenzo (Calpisqui). Ello se debió en buena parte a que el virrey Vértiz implementó durante su gobierno (1778-1784) una política de “pacificación” de la campaña, prohibiendo el comercio interétnico y promoviendo la captura de jefes indígenas regionales¹⁴. Dicha medida habría desencadenado un periodo álgido de conflictividad interétnica en las fronteras pampeanas (Bras 6) gracias a las alianzas que los diferentes líderes indígenas fueron entretejiendo en oposición a esta política de confrontación colonial (Crivelli). Así es que en 1781, una partida de indígenas que se dirigió al fuerte de Carmen de Patagones informó sobre los acuerdos de Lorenzo con otros caciques, como Toro, Villaviqui, Guchán/Maciel, Catumilla, Lancacin, Talquaquia y Negro (Bras 29). La construcción de liderazgo efectuada por Lorenzo, quien en 1790 fue reconocido por las autoridades virreinales como “cacique principal de todas las pampas”, parece haber tenido lugar en este contexto de alianzas (Levaggi 132)¹⁵:

Que con el cacique Lorenzo se hallan el Negro, Toro, Calfoa, Catumillan, el sobrino de Lorenzo llamado también Catumillan caciquillo, Pinsumia, Aculia, hermano del cacique Negro, y Maciel [...]. Que todos estos se hallan de esta banda de la sierra de la Ventana inmediatos unos a otros: todos dependen de Lorenzo, cuyo número pasaría de 2.000. (“Comandancia”, *Sala IX* 1-7-4)

Por otra parte, desde 1785, y en particular luego de 1790, los tratados firmados con los jefes indígenas (especialmente con Lorenzo) habrían posibilitado el encauzamiento de las relaciones y la fluidez de los intercambios. Podemos ver entonces que si bien estas comunidades no constituían un todo homogéneo, a la vez que ejercían el poder sobre un territorio

14 Juan José de Vértiz y Salcedo había sido gobernador de Buenos Aires entre 1770 y 1776. Como virrey, tuvo un rol destacado en la represión del levantamiento de Tupac Amaru II en 1781. Su gobierno se caracterizó además por fuertes impulsos a la consolidación de las fronteras, tanto con los mencionados nuevos fuertes y fortines en Buenos Aires, como con la fundación de pueblos en Entre Ríos (Cutolo).

15 El itinerario de este liderazgo fue seguido al detalle por Federico Bras Harriot.

próximo, los diferentes grupos parecieron adoptar una estrategia conjunta en su relación con la corona, a partir de lo cual consideramos que las partidas comerciales de todos ellos pueden ser entendidas también desde la perspectiva de este comportamiento global. Esta acción conjunta era claramente percibida por las autoridades coloniales, que mostraban su desconfianza por los potenciales peligros que podía conllevar para las fronteras imperiales el entendimiento de los diferentes caciques. El nuevo virrey desde 1784, marqués de Loreto, se dirigió a fines de ese año al comandante del río Negro en los siguientes términos¹⁶: “La unión de tantos caciques, y la poca seguridad de su buena fe obliga a recelar de sus intenciones, y así doblará las precauciones por más muestras que den de ser sinceras sus ideas” (cit. en Luiz 244, “Al comandante del río Negro de la costa patagónica”, Buenos Aires, 7 de septiembre de 1784).

Llegados a este punto, buscaremos verificar la existencia de estos dos momentos diferenciados (uno de mayor conflictividad y uno posterior de relativa estabilidad) e interpretar a su luz la dinámica comercial en el caso estudiado. Un recorrido por el acervo documental y un intento de caracterización de los vínculos interétnicos permitirá replantear, confirmar o refutar esta interpretación.

— Estabilidad de las relaciones interétnicas y dinámica de los intercambios: “aspiran a obligarnos a la paz”

A las seis y media de la tarde del 24 de noviembre de 1780 llegaba a la guardia de Chascomús Joseph de Sardén (comandante general de fronteras) con un cuerpo de milicianos y blandengues. Ese mismo día, alrededor de

¹⁶ Nicolás del Campo, marqués de Loreto, fue virrey del Río de la Plata entre 1784 y 1789; considerado un “ilustrado”, dio impulso a la implementación del sistema de intendencias y a la Real Audiencia de Buenos Aires (Cutolo).

las siete de la mañana, se habían enfrentado a un grupo de indígenas en un paraje cercano, y les habían arrebatado tres cautivos y varias cabezas de ganado. Este grupo, de aproximadamente unos seiscientos indígenas entre hombres y mujeres, estaba liderado por los caciques Chancul, Guchulep y Cayuquenquen, los cuales al parecer provenían del río los Sauces, cercano a la sierra de la Ventana, al sur de la actual provincia de Buenos Aires. Por el lado de las tropas hispanocriollas, el enfrentamiento había arrojado dos bajas y algunos heridos. Señalaba el comandante que había tenido que abandonar la persecución por “haber pegado fuego al campo [los indígenas], no haber en él agua y tener mi caballada dos días sin beber”¹⁷.

Esta incursión formaba parte de una ofensiva más amplia en la que participaron varios jefes indígenas y que se focalizó en Monte, Luján y Chascomús. En agosto del mismo año, Luján había sido víctima de un malón que contó con la presencia de más de 1.500 hombres liderados por Lorenzo, luego del cual solicitaron un acuerdo de paz a las autoridades coloniales, que fue denegado (Bras 27). El mismo Sardén, además, había informado en febrero de 1780 sobre “la invasión” de indios del cacique Cabral a la guardia de Chascomús, los cuales una vez en retirada siguieron “el rumbo de las Islas de la Sierra” (“Comandancia”, 10 de febrero de 1780).

¿Cuáles eran las motivaciones detrás de estas incursiones en la campaña? Lo que interesa dilucidar aquí es si pueden comprenderse estas incursiones, y sus efectos sobre el comercio en la guardia, dentro de un periodo álgido de conflictividad provocado por el cierre formal del comercio y el encarcelamiento de jefes indígenas ordenado por el gobierno de Vértiz y continuado durante los primeros años del mandato de Loreto. Para ello, hemos de recurrir nuevamente a nuestras fuentes y a bibliografía sobre el tema en busca de pistas que puedan hablarnos de las motivaciones que los grupos indígenas tenían para llevar a cabo los malones. Una primera mirada sobre los registros del fuerte arroja la confirmación de que Chascomús era escenario de esta conflictividad, ya que, hacia fines de 1779,

17 Cayuquenquen habría sido un nombre utilizado por el cacique Lorenzo. “Declaración tomada a el indio Coluhuanque”, Chascomús, 29 de noviembre de 1780 (“Comandancia”).



una partida del cacique Cayupilqui había sido registrada en dicha guardia en su tránsito hacia Buenos Aires, partida que finalmente fue apresada por las autoridades virreinales (“Comandancia”, 19 y 30 de noviembre de 1779). Lo mismo ocurrió con los indios que acompañaban al cacique y habían quedado en Chascomús al cuidado de algunos de sus caballos (“Comandancia”, 4 de diciembre de 1779).

Días después de los sucesos de noviembre de 1780, narrados por Sardén, Manuel Silva, soldado de la guardia, apresaba a un indio llamado Coluhuanque, quien había participado de la incursión. Al ser preguntado por los motivos por los cuales habían atacado, este respondió que “viendo que nosotros [los hispanocriollos] no íbamos a la sierra de la Ventana donde nos aguardaban, para salirnos al encuentro a proponernos la paz que desean, se resolvieron a volver a insultarnos para llevar más cautivos y obligarnos a ella”¹⁸.

Los informes de la comandancia de frontera fueron, durante estos primeros años, pródigos en cuanto a la descripción de las motivaciones de los indígenas para incursionar en territorio hispanocriollo. Días después de este enfrentamiento, dos cautivas lograban escapar y llegaban hasta la guardia de Chascomús:

La una de ellas, como de 40 años de edad, dice que el indio Mathías Gallo le dijo que los caciques querían enviar a vuestra excelencia un viejo que murió en la función a proponer a vuestra excelencia la paz, que desean y el canje de las cautivas que tienen, que todos los indios o naciones han hecho entre sí la paz, para invadirnos hasta conseguir la de vuestra excelencia. (“Comandancia”, 4 de diciembre de 1780)

También el ya citado Hipólito Bustos, cautivo desde el 9 de septiembre hasta principios de diciembre de 1780, declaraba que durante su estadía en territorio indígena “le dijo el cacique Cabral no tuviese recelo ni se escapase porque querían hacer la paz con los cristianos y que entonces

¹⁸ “Declaración tomada a el indio Coluhuanque”, Chascomús, 24 de noviembre de 1780 (“Comandancia”).

le rescataría”¹⁹. El propio Coluhuanque, en su declaración tomada por el mayor Sebastián de la Calle en la guardia de Chascomús, señalaba que “si el cristiano no la da la paz, y le envían las indias e indios que están en Buenos Aires, para canjearlos por los nuevos cautivos cristianos que tienen allá, harán guerra continua por estos parajes a fin de vengarse”²⁰.

Algunos antecedentes refuerzan lo dicho por el prisionero, ya que, en 1781, otro cautivo escapado de las tolderías del cacique Negro, ubicadas cerca del río Colorado, destacaba: “Preguntado si sabe querían dar paces o si han despachado algunos indios con cautivos a pedirlos, responde que esperan las paces pero que dicen los indios que primero les han de entregar los que hay aquí” (“Comandancia”, 20 de febrero de 1781).

En ese contexto, durante 1781 el piloto Pablo Zizur llegó hasta el Cashuati (sierra de la Ventana) a fin de destrabar el conflicto con los indígenas y establecer nuevos acuerdos (Bras 30). Al año siguiente, y en parte como continuidad de estas negociaciones, tuvo lugar el viaje de Pascual Cayupilqui (hermano de Lorenzo) a Buenos Aires. Allí se produjo el acuerdo preliminar de julio de 1782, mediante el cual se les permitió a los indios de este cacique “potrear” frente a las guardias de frontera, a cambio de que los mismos brindaran información sobre las posibles incursiones ranqueles en la campaña (Levaggi). Sin embargo, pese a estas negociaciones, el comercio interétnico siguió formalmente cerrado y se sucedieron malones indígenas en distintos partidos. En mayo de 1783 tuvo lugar un malón sobre Magdalena; en agosto, uno sobre Luján, Navarro y La Choza, mientras que en octubre ocurrió lo propio en El Zanjón. En marzo de 1784 otro malón sucedió en Matanza, Lobos y Monte. En todos ellos tuvieron participación los indios liderados por el cacique Lorenzo y sus aliados, que ejercían el poder sobre el territorio entre la sierra de la Ventana y el río Colorado (Bras 33-34).

19 “Declaración del cautivo Hipólito Bustos” (“Comandancia”).

20 “Declaración tomada a el indio Coluhuanque”, Chascomús, 24 de noviembre de 1780 (“Comandancia”).

Paralelamente, también tuvieron lugar “embajadas” que buscaban acuerdos de paz, como las encabezadas por Negro y Toro a fines de 1785 y en 1786 (Levaggi). El curso de estas negociaciones se vio acelerado cuando, a principios de 1785, el comisario superintendente del fuerte del río Negro, Juan de la Piedra, realizó un ataque no autorizado por las autoridades coloniales contra los indios en el Cashuati, que terminó en un desastre para sus tropas (Bras 35; Levaggi 131; Luiz 248-249). Como contrapartida, la política de agasajos llevada adelante por el virrey Loreto desde fines de 1784 aceitó los mecanismos de negociación con las parcialidades indígenas y ello permitió el descenso de los niveles de conflictividad característicos de los años previos. Si bien el tratado oficial de paz se firmó finalmente en 1790: un acuerdo preliminar en mayo y el definitivo hacia septiembre (Bras 35; Levaggi 132-137), ya desde 1788 encontramos nuevamente en Chascomús la circulación de partidas indígenas que atravesaban la guardia de frontera:

Avisa pasan a esta capital 2 blandengues escoltando al cacique Toro, 6 indios, y 2 chinas, manifestando que dicho cacique expresa viene [a] avisar haber llegado muchos indios de las demás naciones a hacer trato con estos, sin que traiga otra intención. (“Comandancia”, 18 de enero de 1788)

A su vez, al mes siguiente, dos partidas atravesaban la guardia en dirección a la capital, a fin de hacer tratos con las autoridades, comitivas que regresaron “regaladas” cinco días después (“Comandancia”, 12 de febrero de 1788). Ello deja en evidencia el cambio en el carácter de las relaciones, que comenzaron a tomar claramente un cariz de negociación, algo que los indígenas parecían buscar desde comienzos de la década a través de la presión que ejercían con sus incursiones. Si a partir de 1788 comienzan a registrarse nuevamente partidas comerciales en Chascomús, fue el año de 1790 el de mayor cantidad, justamente durante el cual se consolidaron oficialmente los acuerdos de paz.

Proponemos entonces que a partir de 1788 las partidas comerciales recomenzaron a fluir por la guardia de Chascomús, al calor de acuerdos de paz que, en buena medida, parecieran haber sido *arrancados* por los distintos grupos a las autoridades virreinales, como proponen algunos estudios

sobre este tema para la totalidad de la campaña²¹. Especialmente los grupos que respondían a Lorenzo y a Toro eran los que atravesaban una y otra vez la comandancia de Chascomús en pos de intercambiar productos, aunque también los identificados con el cacique Negro aparecen registrados por haber realizado incursiones comerciales con dirección a Buenos Aires. Todos estos grupos habían formado parte de las negociaciones entabladas con las autoridades coloniales.

Puede apreciarse entonces que los años iniciales de la década de 1780 se caracterizaron en Chascomús por una intensa conflictividad (en sintonía con el resto de la campaña sur). A partir de los testimonios de las fuentes, estos ataques en la frontera pueden entenderse como un intento de presión ejercida por distintos grupos indígenas sobre el gobierno colonial para obtener acuerdos de paz²². Si bien, como señalamos, los malones de 1780 y 1783 han sido entendidos desde esta perspectiva (la presión a fin de lograr tratados de paz) por algunos autores como Crivelli Montero, la presentación de lo ocurrido en Chascomús deja entrever que el impacto local de ese periodo de conflictividad interétnica se extendió en este caso entre 1780 y 1788 aproximadamente, año este último en que la guardia volvió a formar parte de la trayectoria de partidas indígenas destinadas al intercambio comercial con la sociedad hispanocriolla, aun cuando los tratados se cristalizaron formalmente un par de años después.

Seguramente esta conflictividad interétnica, especialmente álgida en Chascomús durante los primeros años de la década de 1780, influyó en los problemas económicos iniciales de la guardia. Estos llevaron hacia 1784 a que el comandante solicitara el envío de maderas, herramientas y otros elementos con el fin de reconstruir el fuerte, debido a su notable deterioro

21 Esta hipótesis fue sugerida ya por Eduardo Crivelli Montero en relación con los malones de 1780 y 1783.

22 También coincide con esta hipótesis Mónica Quijada, al afirmar en su ensayo, citando a Crivelli Montero, que “los malones, por ejemplo, podían ser un medio violento de adquisición de recursos u operaciones militares de represalia contra la sociedad hispanocriolla, pero también *formas de presión para obligar a aquella a negociar*, como fue el caso de los ataques de agosto y noviembre de 1780” (113, énfasis en el original).

(“Comandancia”, 30 de noviembre de 1784). Además, el descenso de población en Chascomús entre 1781 y 1788 (de 384 a 368 personas) así como su aumento entre esta fecha y 1800, cuando alcanzó los 1.000 habitantes, sugiere que la consolidación de la guardia como lugar de tránsito comercial interétnico contribuyó al crecimiento del poblado (Banzato 84). Es que los intercambios con los indígenas en los establecimientos de frontera eran vitales para la supervivencia y crecimiento de los mismos, como lo muestra el ejemplo de Carmen de Patagones (Luiz). Fue el propio virrey Loreto quien, hacia 1788, se encargó de señalar la importancia de mantener estos vínculos para el sostenimiento de los puestos de la costa patagónica:

Que en la costa patagónica no hay indios reducidos y conviene estrechar [...] no ofendiéndoles mientras no hostilizan para usufructuar de los ganados de sus campos [...] que casi la conducta de aquellos es allí la misma que se logra en la frontera de esta capital, donde no han verificado invasión ninguna desde antes del año de 84 y se experimenta que todos los caciques renombrados refrenen sus indiadadas por esta parte, prefiriendo la paz y el trato lícito a cambio de sus especies por las nuestras, sin extraer moneda alguna, porque estiman más la yerba mate, el tabaco y la bebida, ocasionan así una circulación favorable entre estos vecinos. (cit. en Luiz 251-252, “Carta reservada del marqués de Loreto a Antonio Valdés”, Buenos Aires, 1.º de marzo de 1788)

— Conclusiones

El perjuicio de ciertos intereses y la interrupción de ciertas lógicas económicas, ocasionados por el cierre formal del comercio interétnico en la frontera pampeana sancionado por Vértiz, pudieron haber contribuido a la formación de una alianza que persiguió como objetivo el restablecimiento de los circuitos comerciales entre indígenas e hispanocriollos. Esta alianza integró a diferentes grupos que habitaban el espacio pampeano-patagónico, los cuales hasta entonces mantenían un fluido intercambio comercial con la sociedad colonial bonaerense. La inmersión en el mundo de las relaciones sociales de frontera a través de las fuentes revisadas permitió comprender que la periodización que podía establecerse respecto de los vaivenes de la

dinámica comercial, en el estudio de caso abordado, se hallaba íntimamente vinculada con el devenir de la conflictividad social presente en la frontera y que encontró un periodo álgido bajo el mandato de Vértiz.

El análisis efectuado sobre el caso de Chascomús invita a pensar, en consonancia con otros trabajos, que la puesta en práctica por parte del virrey Loreto de una política de agasajos y negociaciones para con los indígenas conjugó entre sus causas dos cuestiones al parecer fundamentales. Por un lado, la nueva concepción de la corona respecto al comercio y las posibilidades de control de las fronteras que esta actividad ofrecía y, por otro, las presiones ejercidas por la mencionada alianza indígena para retomar las tratativas de paz y permitir la continuidad de los circuitos comerciales, en buena parte interrumpidos por las medidas del anterior virrey. Si bien ello no invalida el peso del incentivo al comercio en las fronteras como parte de un paquete de reformas imperial previamente existente, consideramos que la adopción de una perspectiva *lo más a ras del suelo posible* respecto de lo ocurrido con el comercio en la frontera nos permite explicar las causas de por qué esta política se consolidó durante estos años y no antes o después. La investigación que llevamos a cabo abona la hipótesis de que es factible pensar que la llamada *promoción del comercio* pudo haber encontrado condiciones más óptimas para su consolidación a partir de la experiencia de conflictividad vivida en las fronteras durante los primeros años de la década de 1780. Ello contribuye a explicar por qué las autoridades virreinales profundizaron las políticas de agasajo y negociaciones con los líderes indígenas a partir de 1785.

Así mismo afirmamos que el apresamiento de algunos indígenas que tuvo lugar en Chascomús durante 1780, así como el itinerario que siguió la conflictividad que caracterizó a la región durante estos primeros años de la década, convirtieron a esta guardia en un escenario de relieve en el decurso de los conflictos interétnicos. Es por ello que consideramos que esta constitución de Chascomús, en cuanto territorio donde se desarrollaron algunos de los encuentros bélicos más importantes del periodo —malones, apresamiento de indígenas, toma de cautivos—, surge como factor explicativo para la ausencia de tránsito comercial indígena por esta guardia desde 1780 hasta 1788. Si bien hoy sabemos que los enfrentamien-

tos no se tradujeron necesariamente en una interrupción del comercio interétnico²³, hemos demostrado, a partir de lo ocurrido en Chascomús, cómo la conflictividad influyó sobre las prácticas comerciales de la época: modificando la presencia, trayectoria y periodicidad de las partidas indígenas dirigidas a intercambiar bienes con la sociedad colonial.

Pero la influencia del cambiante carácter que presentaron los vínculos interétnicos no solo operó sobre los grupos indígenas, sino que también determinó en buena medida las posibilidades de las poblaciones y establecimientos de frontera hispanocriollos de mantenerse y abastecerse de lo necesario para subsistir. Así, el abandono temporal de la guardia de Chascomús como lugar de tránsito de partidas comerciales indígenas es un factor que hay que tener en cuenta para explicar los problemas económicos y el descenso poblacional que caracterizaron a la misma durante los primeros años de su existencia. Esta situación se trocó luego en un marcado crecimiento poblacional hasta fines del siglo XVIII, el cual fue paralelo a la reconstitución de Chascomús como escenario del comercio interétnico. Por último, cabe destacar que este renovado tránsito indígena por esta guardia de frontera, dos años antes de la firma de los acuerdos de paz entre las parcialidades y las autoridades coloniales, da cuenta de que esos tratados venían más a confirmar una situación de relativa paz, consolidada en años anteriores, que a inaugurarla.

Bibliografía

Fuentes primarias

“Comandancia de frontera de Chascomús” (1779-1800). Manuscrito. *Sala IX 1-4-3*. Archivo General de la Nación, Buenos Aires, Argentina.

23 Seguramente incluso en los momentos de mayor tensión siguieron existiendo las transacciones, aunque sean menos visibles a través de las fuentes.

Fuentes secundarias

- Banzato, Guillermo. *La expansión de la frontera bonaerense. Posesión y propiedad de la tierra en Chascomús, Ranchos y Monte (1780-1880)*. Quilmes: UNQ, 2005. Impreso.
- Banzato, Guillermo y Sol Lanteri. "Forjando la frontera. Políticas públicas y estrategias privadas en el Río de la Plata, 1780-1860". *Historia Agraria* 43 (2007): 435-458. Impreso.
- Barba, Fernando. *Frontera ganadera y guerra con el indio*. La Plata: Archivo Histórico de la Provincia de Buenos Aires, 2003. Impreso.
- Barral, María Elena y Raúl Fradkin. "Los pueblos y la construcción de las estructuras de poder institucional en la campaña bonaerense (1785-1836)". *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana "Dr. Emilio Ravignani"* 27 (2005): 7-48. Impreso.
- Barreyra, Diego. "Solo con el fin de vender sus efectos. Comercio interétnico y ciclo doméstico indígena en la campaña bonaerense colonial. La guardia de Chascomús (1780-1810)". *Actas VI Jornadas Interescuelas / Departamentos de Historia*. Santa Rosa: La Pampa, 1997. Impreso.
- Bras Harriot, Federico. "Relaciones interétnicas en Pampa Húmeda a fines de la Colonia. El caso de Lorenzo Calpisqui (1777-1796)". Tesis de licenciatura. Universidad del Mar del Plata, Argentina, 2004. Impresión.
- Canedo, Mariana. "La colonización de los Arroyos ¿un modelo de poblamiento en la campaña de Buenos Aires?". Canedo, Fradkin y Mateo 103-143.
- . "La ganadería de mulas en la campaña bonaerense. Una aproximación a las estrategias de producción y comercialización en la segunda mitad del siglo XVIII". *Huellas en la tierra. Indios, agricultores y hacendados en la pampa bonaerense*. Comps. Raúl Mandrini y Andrea Reguera. Tandil: IEHS, 1993. 147-160. Impreso.
- Canedo, Mariana, Raúl Fradkin y José Mateo, comps. *Tierra, población y relaciones sociales en la campaña bonaerense (siglos XVIII y XIX)*. Mar del Plata: UNMdP, 1999. Impreso.
- Carlón, Florencia. "Sobre la articulación defensiva en la frontera sur bonaerense a mediados del siglo XVIII: un análisis a partir de la conflictividad interétnica". *Anuario del Centro de Estudios Históricos "Prof. Carlos S. A. Segreti"*. Córdoba: Centro de Estudios Históricos, 2008. 277-298. Impreso.
- Crivelli Montero, Eduardo. "Malones: ¿saqueo o estrategia? El objetivo de las invasiones de 1780 y 1783 a la frontera de Buenos Aires". *Todo Es Historia* 283 (1991): 7-32. Impreso.
- Cutolo, Vicente. *Nuevo diccionario biográfico argentino 1750-1930*. Buenos Aires: Elche, 1968. Impreso.

- Fradkin, Raúl y Juan Carlos Garavaglia. *La Argentina colonial. El Río de la Plata entre los siglos XVI y XIX*. Buenos Aires: Siglo XXI, 2009. Impreso.
- Galarza, Antonio. “No solo una cuestión militar. Una revisión historiográfica sobre la formación de los pueblos en la frontera sur de Buenos Aires”. *Actas XI Congreso de Historia de los Pueblos de la Provincia de Buenos Aires*. Bahía Blanca, 2007. CD-ROM.
- Garavaglia, Juan Carlos. *Mercado interno y economía colonial. Tres siglos de historia de la yerba mate*. México D. F.: Grijalbo, 1983. Impreso.
- . *Pastores y labradores de Buenos Aires*. Buenos Aires: Ed. de la Flor, 1999. Impreso.
- Gascón, Margarita. “La articulación de Buenos Aires a la frontera sur del Imperio español”. *Anuario del IEHS* 13 (1998): 193-213. Impreso.
- Klein, Herbert S. “Las finanzas del Virreinato del Río de la Plata en 1790”. *Desarrollo Económico. Revista de Ciencias Sociales* 13.50 (1973): 369-400. Impreso.
- Levaggi, Abelardo. *Paz en la frontera. Historia de las relaciones diplomáticas con las comunidades indígenas en la Argentina. Siglos XVI-XIX*. Buenos Aires: Universidad del Museo Social Argentino, 2000. 125-132. Impreso.
- Levene, Ricardo, dir. *Historia de la nación argentina*. 6 t. Buenos Aires: El Ateneo, 1944. Impreso.
- . *Historia de la provincia de Buenos Aires y formación de sus pueblos*. 2 t. La Plata: Archivo Histórico de la Provincia de Buenos Aires; Taller de Impresiones Oficiales, 1941. Impreso.
- Luz, María Teresa. *Relaciones fronterizas en Patagonia. La convivencia hispano-indígena a fines del periodo colonial*. Ushuaia, Argentina: Asociación Hanis, 2006. Impreso.
- Mandrini, Raúl. *La Argentina aborígen*. Buenos Aires: Siglo XXI, 2008. Impreso.
- . “Articulaciones económicas en un espacio fronterizo colonial. Las pampas y la Araucanía a fines del siglo XVIII y comienzos del XIX”. *Historia ambiental de la ganadería en México*. Comp. Lucina Hernández. Veracruz: Instituto de Ecología, 2001. 48-58. Impreso.
- . “Desarrollo de una sociedad indígena pastoril en el área interserrana bonaerense”. *Anuario del IEHS* 2 (1987): 73-98. Impreso.
- . “Las fronteras y la sociedad indígena en el ámbito pampeano”. *Anuario del IEHS* 12 (1997): 23-34. Impreso.
- . “Indios y fronteras en el área pampeana (siglos XVI-XIX): balance y perspectivas”. *Anuario del IEHS* 7 (1992): 59-73. Impreso.

- . “¿Solo de caza y robo vivían los indios? La organización económica de los cacicatos pampeanos del siglo XIX”. *Siglo XIX. Revista de Historia* 15 (1994): 5-24. Impreso.
- Mandrini, Raúl J. y Carlos Paz, eds. *Las fronteras hispanocriollas del mundo indígena latinoamericano en los siglos XVIII y XIX*. Bahía Blanca; Neuquén; Tandil: IEHS-CEHIR-UNCo; UNSur, 2002. Impreso.
- Mandrini, Raúl y Sara Ortelli. “Repensando los viejos problemas: observaciones sobre la araucanización de las pampas”. *Runa XXII: Archivo para las Ciencias del Hombre* 22 (1995): 135-150. Impreso.
- Marfany, Roberto. “Frontera con los indios en el sud y fundación de pueblos”. Levene, *Historia de la nación* 4: 313-333.
- . “La guerra con los indios nómadas”. Levene, *Historia de la nación* 6: 1041-1046.
- . “Los pueblos fronterizos en la época colonial”. Levene, *Historia de la provincia* 1.
- Mateo, José y José L. Moreno. “El redescubrimiento de la demografía histórica en la historia económica y social”. *Anuario del IEHS* 12 (1997): 35-55. Impreso.
- Mayo, Carlos, ed. *Vivir en la frontera. La casa, la pulpería, la escuela*. Buenos Aires: Biblos, 2000. Impreso.
- Milletich, Vilma. “El Río de La Plata en la economía colonial”. *La sociedad colonial*. T. 2 de *Nueva Historia Argentina*. Dir. Enrique Tándeter. Buenos Aires: Sudamericana, 2000. 188-240. Impreso.
- Nacuzzi, Lidia. *Identidades impuestas. Tehuelches, aucas y pampas en el norte de la Patagonia*. Buenos Aires: Sociedad Argentina de Antropología, 1998. Impreso.
- . “Tratado de paz, grupos étnicos y territorios en disputa a fines del siglo XVIII”. *Revista Investigaciones Histórico Sociales* 17 (2006): 435-456. Impreso.
- Quijada, Mónica. “Repensando la frontera sur Argentina: concepto, contenido, continuidades y discontinuidades de una realidad espacial y étnica (siglos XVIII-XIX)”. *Revista de Indias* 62.224 (2002): 103-142. Web. Diciembre de 2011.
- Ratto, Silvia. *La frontera bonaerense (1810-1828): espacio de conflicto, negociación y convivencia*. La Plata: Archivo Histórico de la Provincia de Buenos Aires, 2003. Impreso.
- Weber, David. “Borbones y bárbaros. Centro y periferia en la reformulación de la política de España hacia los indígenas no sometidos”. *Anuario del IEHS* 13 (1998): 147-171. Impreso.

Fecha de recepción: 17 de febrero de 2012.

Fecha de aprobación: 10 de agosto de 2012.